



OJEADA

AL FOLLETO

QUE CON EL TITULO DE
ESTADÍSTICA DE NAVARRA

ha publicado

D. FLORENCIO SANZ Y BAEZA,

SECRETARIO DE S. M., OFICIAL SEGUNDO PRIMERO CE-
SANTE DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, Y SECRETA-
RIO DE LA COMISION DE ESTADISTICA DE AQUELLA
PROVINCIA,

PER

D. JOSE LUIS MAYA.



Pamplona: Imp. y lib. de C. Bermeo. 1858.



OLEADA

AL FOLLETO
QUE CON EL TÍTULO DE
ESTADÍSTICA DE NAVARRA
ha publicado
D. FLORENCIO SANZ Y BAEZA,

SECRETARIO DE S. M., OFICIAL SEGUNDO PRIMERO CESANTE
DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, Y SECRETARIO DE LA CO-
MISION DE ESTADISTICA DE AQUELLA PROVINCIA,

D. JOSE LUIS MAYA.



Pamplona: Imp. y lib. de C. Bermeo. 1858.

OLEADA

AL FOLLETO

QUE CON EL TÍTULO DE

ESTADÍSTICA DE NAVARRA,

ha publicado

D. FLORENCIO SANZ Y BAEZA,

SECRETARIO DE S. M., OFICIAL SEGUNDO PRIMERO CESANTE
DEL MINISTERIO DE LA GUERRA, Y SECRETARIO DE LA CO-
MISION DE ESTADISTICA DE AQUELLA PROVINCIA,

por

D. JOSÉ LUIS MAYA.



PAMPLONA: Imprenta y librería de C. Bermeo. Año de 1858.



OLEADA

AL FOLIO

QUE CON EL TÍTULO DE

ESTADÍSTICA DE NAVARRA

Todos los ejemplares llevan la siguiente rúbrica.

D. FLORENCIO SANZ Y BAEZA

SECRETARIO DE LA COMISIÓN OFICIAL PARA EL PRIMER CENSO
DEL MINISTERIO DE LA GUERRA Y SECRETARIO DE LA CO-
MISIÓN DE ESTADÍSTICA DE AQUELLA PROVINCIA

D. JOSÉ LUIS MATA



LAMPIONA: Imprenta y librería de C. Hernero. Año de 1858



Oh! el extranjero que haya leído alguna descripción del territorio español, y venga aunque sea de San Petersburgo, ignorando los países por donde pasa, no dudará ni un momento, que se halla en España, tan pronto como por cualquier parte entre en Navarra.

(Estadística de Navarra por D. Florencio Sanz y Baeza, pag. 148.)

Y menos lo dudará, si las descripciones son tan exactas, y tan justas las apreciaciones, como las que de su país hace el autor de la Estadística de Navarra, á cuyo lado son chicos de escuela Dumas, Arago, y comparsa. (***)

La esperanza se ha convertido en realidad.

De las prensas de D. Francisco Erasun y Rada acaba de salir á la luz pública, el libro titulado ESTADÍSTICA DE NAVARRA, escrito por D. Florencio Sanz y Baeza,



—4—

secretario de S. M., oficial 2.º primero cesante del Ministerio de la Guerra, y vocal secretario de la comisión de estadística de aquella provincia.

Hállase pues bajo el dominio de la crítica, que para imparcial y justa, tendrá que ser tanto mas severa, cuanto mas pretencioso es el título con que se anuncia la obra, y cuanto mas lejos está de llenar las condiciones que aquel exige.

No se crea que la publicación de este folleto, parto de los montes para algunos, ha desvanecido ilusiones nuestras: no. De muy ardua empresa se hace cargo el Sr. Sanz, digimos al tener la primera noticia; no son unos cuantos meses tiempo bastante para dar cima á tan magna obra, muy imperfecto será el libro que se nos promete, y mejor que con el nombre ESTADÍSTICA DE NAVARRA, le bautizaríamos con el mas modesto de «compilación de las principales noticias estadísticas adquiridas hasta la fecha por la comisión de Navarra», ú otro por el estilo.

Preciso es confesar sin embargo, que si bien creimos que la obra del Sr. Sanz, apesar de sus pretensiones, no pasára de la categoría de curioso folleto, estábamos muy lejos de sospechar, que hubiera de ser día de luto para la literatura el día de su aparición al público.

¡Que desaliño en el estilo! ¡Que incorrección de lenguaje! ¡Que galicismos! ¡Que confusión de ideas! ¡Que barahunda en el método de exposición! ¡Que arbitrariedad en las apreciaciones!

Y no se arguya, que la modestia del autor hace por demas duro nuestro juicio. Porque sus pretensiones son exageradas, por eso la crítica habria de ser severa, aunque no fuesen de marca mayor los defectos, de que adolece una obra, en cuyo prólogo se leen estas arrogantes frases: «Me valdré pues para mi trabajo de los «conocimientos, que hasta hoy han dado los ayunta-

—5—

«mientos con respecto á dicho año, y de algunos anti-
«guos: en muchos casos usaré de los míos, pues tengo,
«estudiada la provincia bajo diferentes aspectos».

«Téngase pues entendido, que mi trabajo se dirige á
«proporcionar al país el gran beneficio, que ha de re-
«sultarle de los datos estadísticos reunidos, y del cam-
«bio del sistema tributario que se observa, pues susti-
«tuyéndole el que propondré, ú otro análogo, pagará
«poco aun pagando lo necesario para, redimir el servi-
«cio personal».

Si la conciencia es una de las dotes mas recomen-
dables en el que escribe para el público á cerca de
cualquier materia, en el que lo hace sobre el asunto de
la obra que examinamos, es cualidad esencial, sine qua
non. Pues bien; vean nuestros lectores, toda vez que
por la muestra se conoce el paño, algunas muestras
de la conciencia con que está escrita la «Estadística
de Navarra.»

Los habitantes de la region meridional de Navarra
son ágiles y FUERTES PARA EL TRABAJO, y los de la region
septentrional son lentos para todo AUNQUE MUY APLICA-
DOS AL TRABAJO. Esta es la opinion del Sr. Sanz
en la página 16; y en la página 152 (después de elevar
hasta la cola de Donati la actividad de los franceses),
se dirige en son de censura á la holgazanería de los
labradores navarros en estos términos: «pero no, di-
«cen nuestros labradores al concluir la siembra, des-
«cansemos y descansen nuestros bueyes, caballerías y
«CARTOS HASTA LA PRIMAVERA, descansemos HASTA LA
«VENDIMIA dicen á mediados de Agosto, y descansemos
«AHORA QUE HACE MAL TIEMPO dicen muchas veces en-
«tre año. Descansen enhorabuena, pues este es tam-
«bien el modo, de que descansen los graneros libres
«del grano que les cansaría».

¿En que quedamos? ¿Son los navarros (á escepcion de los aldeanos que merecen á la benevolencia del escritor, un deliciosísimo párrafo aparte del que ya nos ocuparemos) fuertes y aplicados al trabajo, como quiere la página 16, ó ha de creerse á la página 152, y les condecoramos con la cruz de la vagancia?

En la mencionada página 16, enumérase la SOBRIEDAD, entre las cualidades que sobresalen en los navarros de la region septentrional, ó sean los de las merindades de Pamplona y Sangüesa. Pero ¡oh fatalidad! á la vuelta de la esquina está chafarote en mano la página 93, que en estos términos la emprende con su compañera. «¿Y en que proporcion estamos con Francia los Navarros? Muy ricos respecto á carnes, muy «POBRES RESPECTO A SOBRIEDAD....., «quizá no hay en Europa una provincia cuyo alimento «esté tan animalizado como en navarra.»

«La carne muerta en Pamplona, de solamente «buey, (1) vaca, ternera, carnero y cerdo, para el consumo de cada año, importa cinco millones de reales.

¿Quien puede á quien, la 16 ó la 93? ¿Es la sobriedad ó la intemperancia, la cualidad que distingue á los navarros?

Dada esta ligera idea de la conciencia del escritor; visto como unas páginas luchan con otras en monstruosa contradicción; demostrado con sus mismas palabras que el autor no tiene ideas fijas en la materia sobre que se ha puesto á escribir, que lo que ahora asegura, mas tarde lo niega, y que por ende están muy lejos de ser autorizadas sus apreciaciones, facil-

(1) En una de colar cayó caldera,
Trasposcion se llama esta figura.

mente se podrá comprender el valor que haya de darse al párrafo siguiente, que se lee en la citada página 16.

«Los aldeanos, cuya indicacion dejo hecha para es-
«cepcionarlos de los restantes navarros de ambas re-
«giones, son los habitantes de un espacio, que se cono-
«ce con el nombre de CUENCA DE PAMPLONA, y que des-
«de la Capital se estiende en todas direcciones como
«dos leguas, por término medio. En estos hombres no
«se encuentran ninguno de aquellos sentimientos no-
«bles, que resaltan en los demas de la provincia: son
«generalmente hablando egoistas, y envidiosos hasta del
«bienestar de sus parientes: desconocen lo que es caridad
«y buena fe: jamas dicen la verdad cuando conocen que
«el decirla les ha de causar la pérdida de medio real,
«ó frustrarles la ocasion de recibirlo: trabajan, pero
«de mala gana: enemistados casi siempre entre sí los
«de cada poblacion, se unen todos cuando se trata del
«interes de algun forastero: apenas hay personas que
«tratándolos de cerca, ó que tenga asuntos con ellos,
«que no les mire con desconfianza y antipatía. Su con-
«ducta, sus sentimientos, sus inclinaciones, les han
«creado en la provincia una reputacion nada favora-
«ble, y apodos y comparaciones muy propias de su
«comportamiento.»

Tomen V V. apuntes.

Los aldeanos son unos, al parecer hombres, que habitan en el círculo descrito con el radio de dos leguas, teniendo por centro á Pamplona.

Pero téngase presente que los pamploneses no son aldeanos.

Es decir que el círculo tiene por centro á Pamplona ESCLUSIVA.

¿Es V. de Madrid?—Soy de Chamberí.

Mi pierna derecha es aldeana en este momento, m



pierna izquierda es pamplonesa. Estoy montado en la muralla.

Nací en el molino de Pinaqui y C.^{ta}: no se encuentran en mi sentimientos nobles.

Nací en la caseta de los carabineros, soy HONRADISIMO. ¿Qué sentimientos se encuentran en mi, naciendo bajo el arco del portal de Tejería?

Cuatro vientos es aldeaaaaa
y Pamplona es ciudadaaaa
en cuatro vientos soy feaaaaa
en Pamplona soy beldaaaaa
y no soy en Rochapeaaaaa
ni chicha ni limonáaaaa.

Apenas concluida la lectura del párrafo transcrito, se ocurre al entendimiento mas obtuso, que su autor debe haberse dejado llevar de particulares resentimientos. ¿Como se concibe sino que con formalidad distinga en su apreciacion el carácter de los Pamploneses, del de los habitantes de pueblos que podrian considerarse con propiedad arrabales de Pamplona?

Y no os asombráis, lectores, de que se aconseje al gobierno la guerra al Africa con preferencia á una montería por la CUENCA DE PAMPLONA? ¿Que moros del Riff pueden pintarse con mas oscuros colores, con mas duras tintas, que los aldeanos de Pamplona segun se pintan en el cuadro arriba expuesto? Pero señor Sanz y Baeza ¿y las pruebas de vuestros magistrales asertos? El mismo Dumas y toda esa falange estrangera que han descrito con carbon las costumbres y caracter españoles, se apoyan en algun hecho siquiera las deducciones sean ridículas. Para deducir p. e. esta consecuencia, «los toreros en España son gentiles-hombres de cámara, duques ó marqueses,» han sentado esta premisa, «se verificó una corrida de aficionados en que el espada perte-

nece á la aristocracia.» Monstruosa es la deducccion, pero al fin es deducccion. ¿De que deduce el Sr. Sanz y Baeza, que no se encuentran en los aldeanos sentimientos nobles, que son egoistas, y envidiosos etc. etc? ¿Se funda p. e. para asegurar, que desconocen la caridad en que segun los datos b. ó c., no se les ha podido sacar un real para la beneficencia? ¿Se funda para asegurar, que obran siempre de mala fe, en que la estadística criminal en esta audiencia arroja el número de las causas de estafa de la Cuenca de Pamplona en cantidad notable? ¿Se funda para asegurar, que jamas dicen la verdad, cuando el decirla les frustra la ocasion de recibir medio real, en que segun la misma estadística se distinga la cuenca de Pamplona por la abundancia de testigos falsos, que figuran en los procesos? Pues si nada está razonado, si ese cumulo de impropiedades no tiene mas apoyo que la palabra del escritor ¿que significa? El buen sentido de los lectores lo apreciará en lo que vale.

¿Es por ventura el método, lo que hace recomendable el libro del Sr. Sanz y Baeza? Muy lejos de eso. Ni podia suceder otra cosa, cuando á la obra no domina un pensamiento fijo. Cree el lector, que tiene en la mano un tratado de geografia, y se encuentra repentinamente en el gabinete de un ministro de hacienda, y de allí se traslada por arte de encantamiento al escritorio del estadista, y luego. ; pero dije mal: en el gabinete del hacendista, y en el escritorio del estadista, y en todas las páginas y en todas las líneas del folleto hay un pensamiento dominante: «la depresion de todo lo que es Navarro», y diré mas, este pensamiento domina contra la voluntad del autor; de modo que el Sr. Sanz y Baeza ha tenido la habilidad, de hacer sin quererlo una cosa contraria á sus deseos.

Párrafos hay, que dicen mucho mas de lo que su



autor se propone que digan, y algunos que dicen lo que su autor tal vez no sonó en decir, de todo lo que se deduce la inesperienza del escritor como tal.

¿Que es el folleto considerado literariamente? La ausencia del buen gusto, diremos parodiando una frase muy comun en nuestro autor.

¿Quereis ver un modelo de lenguaje figurado? Pues venid á la página 43 tratado de los caminos vecinales, y «bajemos la cabeza avergonzados, para oír sumisos la «reconvencion que por medio de esos restos de empedrados no hacen nuestros abuelos». Un abuelo, una cabeza, una reconvencion por medio de un resto de empedrado: cuadro invisible, cae el telon.

¿Y la claridad y sencillez del estilo? Ahí es nada lo del ojo. Leed en la página 103 estos renglones. «Todo viene á presentar en todas partes un testimonio «público, de que la industria en el año de 1803 apenas era una sombra de lo que hoy es; ya se conside- «dere en lo que persuade lo que he escrito, ya en la «relacion que esto tiene con otras industrias de las «antes conocidas, y de las que despues se han creado.

¿Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

Pues yo mismo lo he escrito y no lo entiendo.

¿Y la correccion? ¿Que puede compararse á aquel periodo de la página 117 que dice: «Al frente pues, «de este sistema que rige en la provincia, que nada «permite saberse, que dá lugar á deducciones y conceptos tal vez errados, razon será se culpe á él, si «el que se observa en el repartimiento de contribuciones, no mereciese el DICTADO que le he DADO, FUNDADO en los hechos públicos?»

No es nuestro ánimo enjaretar cuadernillos uno tras

otro, que bien pudiera hacerse, por que cada palabra de la «Estadística de Navarra» presta asunto para escribir sobre ella una página. Hacemos aqui por lo tanto punto en nuestro trabajo, muy dispuestos á ampliarlo si necesario fuera.

El objeto que nos hemos propuesto como críticos imparciales, es dar á una obra que pertenece ya al dominio del público el valor que realmente tiene, fundando en citas nuestras apreciaciones.

No nos hemos ocupado de la exactitud que tengan los datos aducidos por el Sr. Sanz, porque en su mayoría son de la «Comision provincial de Estadística» pero aseguramos y lo probaremos en su caso desde ahora, que los millones y millones á que pretende el Sr. Sanz y Baeza que ascienda la riqueza imponible de la provincia, no se encuentran en Navarra, aunque se vuelva boca abajo, que DICE EL DICHO; quizá se hallarán buscándolos con candil de tres mecheros en los espacios imaginarios, donde con frecuencia se remonta el autor en su «Estadística de Navarra», y por mas que diga en la página 103, «que cuando el estado de cosas demanda luces para vencer las dificultades, de nada sirven «las razones en que pueda fundarse una oposicion», diremos nosotros que las razones en que se funda una oposicion, siendo razones, siempre sirven de algo, y si el estado de cosas demanda luces, ahí esta la fábrica de Cascante, cuyos fósforos segun Lizarbe y compañía

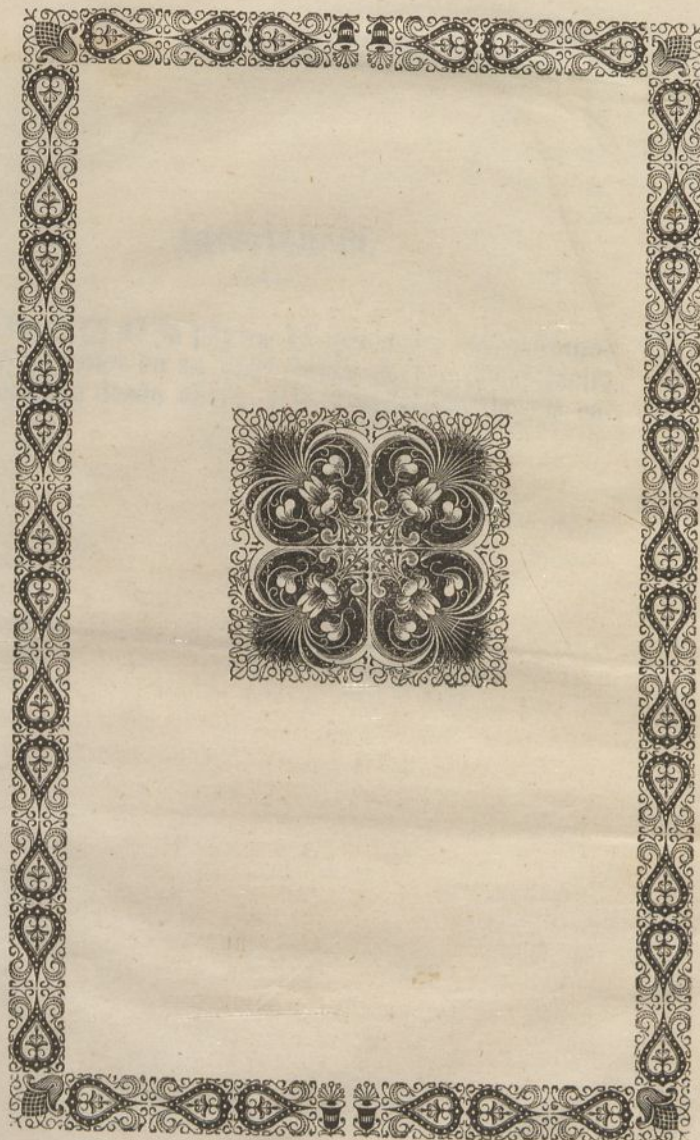
Cruzan todo el Aragon
Valencia y Andalucía
Galicia, Castilla, y Leon,
Y en fin toda la Nacion
Les da fama y nombradía.



Advertencia.

La línea 13 de la página 11 que dice: «aseguramos y lo probaremos en su caso desde ahora» debe decir, «aseguramos desde ahora, y lo probaremos en su caso».

Los de fama y nombradía
en toda la nación
Castilla, Galicia y León
Valencia y Andalucía
Cruzan todo el Aragón



después han quedado sepultadas en sus entrañas. La hulla, en fin, se ha formado por la acción del calor central de la tierra, unida á una gran presión, sobre grandes masas de criptógamas enterradas en los terrenos mas antiguos de sedimento.

No os estrañe, Sr. Sanz, que vuelva á bailar la tarantela el sentido común.

Y vos que tan fuerte estais en conocimientos geográficos, vos que dais muestras de ser tan consumado geólogo, vos que conocéis tan practicamente la topografía, vos, tenéis la modestia de considerar adnudo de garantías de exactitud, el mapa de que sois autor, que tomáis por base, para calcular la estension de la provincia de Navarra! Y no mezcléis aquí a la comisión provincial de estadística: estoy examinando una obra vuestra: todo lo que de la comisión publicais (no se si con su autorización) lo admitis por consiguiente como vuestro: la comisión nada ha publicado con caracter oficial; si lo hubiera hecho, lo apreciaria igualmente como critico, según mi leal saber y entender. ¿Qué razon hay para estar a los resultados de un mapa sin garantía de ninguna clase, con preferencia a los datos, siquiera sean inexactos, que sirven de base a los cálculos de escritores apreciables y de conciencia, como el Sr. Yanguas y Miranda? ¿Que discrepa en menos el resultado de vuestro mapa, con el de los interrogatorios a los pueblos! ¿Ignorais que la mayoría de los asentamientos, en la imposibilidad de saber la medida superficial de su término, por lo costoso de la operacion, han contestado a ojo de buen cubero; y así, calcularon 359 leguas cuadradas, como hubieran podido calcular 120 ó 550?

Pues si la base de que partís para determinar la estension es peregrina, no lo es menos el

precio que sirve de base a la Provincia; ¡15 reales en media compra; nes ren; bia arre;

determinar tal; ellos pa; á la di; planes; vos ser; común; rantela;

Ser; de los; dos sen;

Si; falta de; en la c; ceis de; co sal; ras, y; bien ad; si esto; ciones; daguer; sordos; tablas;

«M; des; p; aq e; egens; apubi; an r; ees de; «que c

PASA VOLANTE AGRI-DULCE FINAL.

Pamplona 23 de Octubre de 1858.

Sr. D. Florencio Sanz.

Muy Sr. mio: ¿creeréis de buenas á primeras que tuve la paciencia de leer de un tirón las 13 indigestas páginas que comprende vuestra apreciable epístola, fecha 18 del corriente? Pues sí señor, las lei y releí, anoté, apostillé y subrayé, con objeto de daros una contestación metódica, pero ¡vano empeño! El cuadro que así ofrecia vuestra carta, solo es para visto. El mosaico de despropósitos é incoherencias, que resultó de mi trabajo, podéis comprenderlo cuando os diga, que me ví precisado á acotar unas cuarenta veces, con aquellos conocidos versos, dirigidos al conde de Campomayor, de los Diamantes de la Corona.

No abre el ministro la boca,
Que no diga un desatino.

Renuncié pues á mi propósito, y aunque por no faltar á las reglas de urbanidad, he de contestaros (como uno de los lectores que soy de vuestra Estadística, y de mi Ojeada); resolví hacerlo, á medida que vayan prestando materia, las frases y períodos mas notables.

Siento mucho, Sr. Sanz y Baeza, el *abordaje* de que habeis sido objeto, por parte de abogados, médicos, y empleados de los tribunales, y otras personas de gusto, celo y categoría; y me felicito y os felicito, de que no haya tenido resultados sensibles.

¡Que gracioso simil, y que bien concluido el simil del ratón! Aquello de comparar mi *papelucho* (salvo lo delicado de la palabrilla), con un tímido y nada reflexivo ratoncito, que metiéndose en un salon bien adornado y provisto de ricos muebles y lujosas colgaduras, no puede sufrir su mérito, ni destruir lo que persuaden, (¡aprieta manco!) y se entretiene pegando un mordisco á una mesa, deslineando las sillas, y haciendo otras pequeñas fechorías, etc. etc., esta comparacion, repito es toda una epopeya. Un raton que no puede destruir lo que persuaden unos muebles y unas cortinas, es la creacion por excelencia, del autor de la Estadística. ¡Y gracias á los 37 años de destinos, que le proporcionaban conocimientos estadísticos, y á la diputacion, y al Virreinato et utrum! Pues..... vaya.....que si uno sabe, su trabajo le costó, y bien lo acreditó, mientras el literatillo autor del *Papelucho-Ojeada*,

cual inesperto raton
se entra en un salon,
bon bon,
y á una colgadura
da una mordedura,
jam,
y el diente salvage
clava en el mueblage,
jam,
y eso que hay un gato
mas vivo que un pato.

Hice mal, lo confieso como prueba de mi arrepentimiento, en ocuparme de vuestro libro. No merecia ciertamente los honores de una critica, ni rápida, ni detenida.

Si me fuera notoria como ahora, la debilidad de vuestras fuerzas literarias, no habria tentado á probarlas.

¿No conocisteis, inocente criatura, en que estriba lo epigramático de mi escrito, al aconsejaros que dierais otro título al libro?

Por que sé perfectamente lo que debe contener una obra de Estadística, os digo que á vuestro folleto le consideraria como una ligera compilacion de algunos datos estadísticos; dándoos á entender con esto, que la parte filosófica, digámoslo así, de la obra, la parte de aprecia-

cion del autor, la parte que en otro género de trabajos distingue al historiador del narrador, por ejemplo, esa partes muy mala en vuestro folleto, y si por lo tan queda algo regular, no os pertenece como autor de un libro *sin caracter oficial*, por mas que como vocal y secretario, tengais la gloria que o quereis tomar.

Para quien, pues, pedis la compasion,
si sois vos el que oca el violon.

Las páginas 6.^a y 7. de vuestra epístola, son las que acreditan, que en punto á inocencia literaria, no habeis perdido la de la primera edad. Cuando el sentido comun observó la seriedad con que os empeñais en explicarme quienes son aldeanos y que es aldea en la suposicion de que habia yo tomado por aldeanos, á los que habitan fuera del arco del portal de Tejería, ¿sabeis lo que hizo? Ponerse á bailar la tarantela. No ignoraba quienes son aldeanos, y no ignoraba á quienes os referiais en vuestra obra. Quise y conseguí poner en el ridículo que se merece, la distincion absurda que haceis, á saber: los habitantes de Pamplona son A, los de dos leguas en contorno son B, y los restantes hasta el confin de Navarra son A tambien. Esta triple diferencia de caracter que atribuis en tres leguas de terreno, á sus habitantes, ha sido objeto de mi sátira, esta sátira es la que habeis tomado ad pedem litera, y he aqui por que el sentido comun sigue bailando, y hasta la péñola quiere bailar de gusto, cuando os oye decir «esto es lo que resulta de mi escrito, si las entendederas del Sr. Maya son distintas, yo no tengo la culpa.»

La entendedera
yo la tené
y á quien le falta
¡ay! es á usted.
Comun sentido
no pida á mí,
pues el no tiene,
pida pa sí.

No me es posible contestar á todos los desatinos con que adornais vuestro soporifero escrito. Sois en extremo difuso. Cogeis la pluma, y os dirigis al público, como pudierais cogerla, para escribir una cuenta de la lavandera, y asi es, que sin conocer mas obras vuestras que el detestable folleto que titulais Estadística, y la carta á que contesto, comprendo perfectamente que ensartarais 15 ó 20 volúmenes en folio, llamado corriente, y en un abrir y cerrar de ojos.

Cuando el abogado á que tan cándida y modestamente aludis, decia en un periódico «es admirable la facilidad del Señor Sanz para escribir en todos sentidos.»

Razon tenia el letrado,
escribis mas que el Testado,
pero mucho, eso sí,
baladí.

Y escribireis ligera y perfectamente en todos sentidos, lo comprendo: escribireis hacia la derecha y hacia la izquierda, y hacia arriba y hacia abajo: el abogado Maya lo cree en tanto grado, que cada parrafada vuestra, la glosaría con este estribillo.

Escribiólo un escritor
tan perfecta y facilmente,
como escribirlo pudiera
el mas práctico escribiente.

Mas no os envanezcáis por que se os den gracias oficiales por vuestra obra, y se os manifieste aprecio idem, por la misma: todos los oficios que pueden escribirse en una tonelada de papel, no bastan para destruir esta verdad: «la Estadística de Navarra, por D. Florencio Sanz y Baeza, vale lo que pesa.»

Demostrado se ha en la Ojeada, lo que vale considerada bajo un aspecto, sin que escuse al autor, la falta de estudios de retórica, porque el «que no sabe, aprende, y mientras no aprende, no escribe.» El insigne D. Alberto Lista, (de quien tube la inapreciable honra de ser tan insignificante como muy querido discípulo) aconsejaba, que

á través del mismo prisma, se juzgase la obra de un chico de diez años, y la de un hombre de cuarenta. El crisol de la critica, no ha de depurar las circunstancias particulares de los escritores.

Demóstenes fué silvado por que tartamudeaba. ¿Que ha de hacer la critica con vos que no tartamudeais, pero hablais burlandoos de Rioja, de Cervantes, de la Academia, y de cuanto se interesa por el buen gusto literario? La literatura, Sr. Sanz, se afecta facilmente: si hasta romances de ciegos, y coplas de ruines poetas la cubren de luto, no debe extrañaros que la aparicion de vuestra Estadística, obra al fin de mas pretensiones que los romances y las coplas, fuera para ella tan gran desgracia, como ventura para los negociantes de papel por arrobas.

Pero no os basta: quereis que examine la Estadística bajo otro aspecto: quereis que os ponga de manifiesto vuestros etéreos conocimientos, en los diferentes ramos de que os ocupais. Sea. Mas tened en cuenta, que vos me obligais á ello, y si no salis todo lo bien parado que fuera de desear, recordad aquellos versos de nuestro parnaso:

tu lo quisiste, fraile mostén,
tu lo quisiste, tu te lo ten.

¿Sabeis lo que decis en las lineas siguientes?

«Pamplona se halla situada á 429 metros sobre el nivel del Mar: en latitud N. 42° 39' 57" y en longitud O. 2° 2' 10".»

«La de Tudela está á 352 metros de altura sobre el nivel del Mar: su temperatura mínima en Invierno 14° cent. y sus grados tambien 14° cent. (segun el Director del Instituto de Pamplona). La Comision del Partido ha dicho que su latitud es 42° 8': la longitud 2° 1: la temperatura mínima en Invierno 3° 2; y la máxima 15° 9. En Verano la máxima 37° y la mínima 13; los grados de temperatura 5657, la duracion de la luz 11 horas.»

¿Que diablitos de galimatias es esto? ¿Que quiere decir su temperatura mínima en invierno catorce grados, y sus grados tambien catorce grados? ¿Que quiere decir los grados de temperatura 5657? ¡y pretendéis que se vean estos portentos con formalidad!

Desde que cataclismo, pasa el rio Irati por Aria, pueblo situado en la cúspide de una montaña, que ni tiene rio, ni puente de piedra, ni cosa que lo valga?

¿Donde habeis aprendido, los despropósitos que encierra el siguiente párrafo?

«Y como generalmente el carbon de piedra no es otra cosa que el maderamen enterrado, que con el discurso del tiempo se convierte en una sustancia á que en España se dá aquel nombre y el de *houille* (hulla) en Francia, podrá suceder muy bien que estas minas sean producto de aquellos bosques, (los de los cazadores de venados, de los antiguos Reyes de Navarra.) Sin embargo, los que se entreguen á su explotación deben obrar con prudencia para no arriesgar sus fondos: porque no habiendo sobreenvenido desde que alli habia bosques ningun acontecimiento de tanta monta como el necesario para que los árboles quedasen enterrados, quizz estos fueron cortados, y el carbon que se encierra sea producto de sus rabillos, no de sus troncos: en este caso la capa del combustible no será muy espesa, y por lo tanto el uso de la sonda debe ser el primer ensayo de la especulacion.

¿Exigis por ventura de la critica, que os enseñe un curso de geología, y un curso de mineralogía? Bastos saber, para que comprendais lo garrafal del absurdo que encierra la duda de que el carbon de cualquiera mina pueda ser producto de las raices de árboles, cuyos troncos fueran cortados dos, tres, ó cuatro siglos ha, que la hulla esulta de las enormes é innumerables *cripídogas* que cubrieron la tierra al principio de la vida orgánica, (época en que supongo no cazarian renados los Reyes de Navarra), y

después han quedado sepultadas en sus entrañas. La hulla, en fin, se ha formado por la acción del calor central de la tierra, unida á una gran presión, sobre grandes masas de criptógamas enterradas en los terrenos mas antiguos de sedimentación.

No es extraño, Sr. Sanz, que vuelva á bailar la tarantela el sentido común.

¡Y vos que tan fuerte estais en conocimientos geográficos, vos que dais muestras de ser tan consumado geólogo, vos que conocéis tan prácticamente la topografía, vos, tenéis la modestia de considerar adorado de garantías de exactitud, el mapa de que sois autor, que tomáis por base, para calcular la extensión de la provincia de Navarra! Y no mezcléis aquí a la comisión provincial de estadística: estoy examinando una obra vuestra: todo lo que de la comisión publicais (no se si con su autorización) lo admitís por consiguiente como vuestro: la comisión nada ha publicado con carácter oficial; si lo hubiera hecho, lo apreciaría igualmente como crítico, según mi leal saber y entender. ¿Qué razón hay para estar a los resultados de un mapa sin garantía de ninguna clase, con preferencia a los datos, siquiera sean inexactos, que sirven de base a los cálculos de escritores apreciables y de conciencia, como el Sr. Yanguas y Miranda? ¿Que discrepa en menos el resultado de vuestro mapa, con el de los interrogatorios a los pueblos! Ignorais que la mayoría de los ayuntamientos, en la imposibilidad de saber la medida superficial de su término, por lo costoso de la operación, han contestado a ojo de buen cubero; y así, calcularon 359 leguas cuadradas, como hubieran podido calcular 120 ó 350?

Pues si la base de que partis para determinar la extensión es peregrina, no lo es menos el

precio medio del trigo y de la cebada, que os sirve de tipo para fijar la riqueza agrícola de la Provincia. ¡31 reales y medio el robo de trigo! ¡15 reales y medio el robo de cebada! Basta la enunciaci n de estas dos proposiciones, para comprender el valor de vuestras elaboraciones rentísticas. La comisión provincial que debia arreglarse a lo que arroja un quinquenio determinado, pudo haber estado en su lugar al dar tales datos al gobierno; pero vos que de ellos partis para dar consejos, nada menos que á la diputación provincial, formando sobre ellos planes y presupuestos, y cañillas en el aire, vos seréis juzgado severamente por el sentido común, tan pronto como acabe de bailar la tarantela.

Sería obra de nunca acabar, la enumeración de los despropósitos de todos calibre, y en todos sentidos, que contiene vuestra Estadística.

Si en cada línea no estubierais revelando la falta de modestia que os caracteriza, como p. e.: en la comparaci n ridícula que vos mismo hacéis de la Estadística de Navarra, a un magnífico saln centicos mil rebols, hermosas colgaduras, y otras zarandajas,—cuando mas que saln bien adornad,—es un vasto almacén desalojado: si esto no probara vuestras pretenciosas aspiraciones, un párrafo de la pagina 46, os retrata al daguerotipo. Después de dirigir cargos tan absurdos como gravísimos, a corporaciones respetables, os expresais así:

«Muy sensible me es el señalamiento de defectos; pero estoy obligado a ello. Lo primero por que es un deber precripto por la Comisión general de Estadística del Reyno en beneficio público, a fin de que se corrijan, y lo segundo en que el objeto a que camina la prescripción, es de que sirva de estímulo la publicidad, para que cese la continuación del mal, que se apoya

en el silencio y en la indiferencia.»

¿Hase visto trastorno igual? ¿Quien es ha prescrito á vos, Juan particular, semejantes obligaciones? ¿Que harabunda es esta? ¿Absorbe por ventura vuestra personalidad, a la Comisión provincial de Estadística? ¿Es de vuestra cuenta y riesgo, el librote publicado, ó es una obra oficial? ¿Que apostamos, a que todavía causada de sufrir la Comisión, os ha de preguntar, *¿osque tandem abere patientia sua?*

Dos palabras sobre el célebre PARRAFO CUENCA.

No tengo mas datos á cerca de su contenido, que la indignación súbita, producida en tantos lectores; y que no habiendo un solo aldeano, de los que particularmente conozco, a quien cuadren vuestros ultrajes; y no siendo por otra parte distinto el país, ni la educaci n, ni el gobierno, y estando por el contrario en continua comunicaci n con la capital, es de presumir con mucho fundamento, que aquella indignaci n es tan justa como general. ¿Que no necesitan justificarse vuestras graves imputaciones!!!!..... ¿Risum teneatis?

Basta: he juzgado al escritor público, y por las obras que de él conozco, a saber: la Estadística y la Epistola. P dreis tener Sr. Sanz, todo el mérito que se que a, como individuo de la Comisión de Estadística, ó en cualquier otro concepto: poco aficionado á mescolanzas, no me correspondia otra cosa que examinar vuestra obra: pareciome mala, y sigíe pareciéndome.

Salidos afectuosamente, y como no es cosa de que el espectáculo se eternice, hago por mi parte aquí punto final en esta polémica, ofreciéndome a vuestras órdenes. S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ LUIS MAYA.

medio del trigo y de la cebada, que es tipo para fijar la riqueza agrícola de la zona. ¡31 reales y medio el robo de trigo! es y medio el robo de cebada! Basta la cifra de estas dos proposiciones, para poder el valor de vuestras estadísticas. La comisión provincial que delegarse a lo que arroja un quinquenio, pudo haber estado en su lugar al dar datos al gobierno; pero vos que de rtis para dar consejos, nada menos que tación provincial, formando sobre ellos y presupuestos, y castillos en el aire, eis juzgado severamente por el sentido tan pronto como acabe de bailar la ta-

la obra de nunca acabar, la remuneración despropósitos de todos calibre, y en todos, que contiene vuestra Estadística. En cada línea no estabais revelando la modestia que os caracteriza, como p. e.: comparación ridícula que vos mismo hacéis la Estadística de Navarra, a un magnífico con otros nobles, hermosas colgaduras zarzuelas, cuando más que salón unad, —es un vasto almacén desalojado: no proba vuestras pretenciosas aspiraciones. En el párrafo de la página 46, os retrata al prototipo. Después de dirigir cargos tan abominables a las corporaciones respectivas expresais a:

«y sensible me es el señalamiento de defectos estar obligado a ello. Lo primero por es un deber precepto por la Comisión al de Estadística del Reino en beneficio de, a fin de que se corrija, y lo segundo de el objeto a que camina la prescripción, que sirva de estímulo la publicidad, para cese la continuación del mal, que se apoya

«en el silencio y en la indiferencia.»

¿Hace visto trastorno igual? ¿Quién es ha prescrito a vos, Juan particular, semejantes obligaciones? ¿Que barahunda es esta? ¿Absorbe por ventura vuestra personalidad, a la Comisión provincial de Estadística? ¿Es de vuestra cuenta y riesgo, el librote publicado, ó es una obra oficial? ¿Que aportamos, a que toda vía causada de sufrir la Comisión, es ha de preguntar, *quosque tandem abutere patientia sua?*

Des palabras sobre el célebre PARRAFO CUENCA.

No tengo mas datos a cerca de su contenido, que la indignación súbita, producida en cuantos lo leen; y que no habiendo un solo aldeano, de los que particularmente conozco, a quien cuadren vuestros ultrajes; y no siendo por otra parte distinto el país, ni la educación, ni el gobierno, y estando por el contrario en continua comunicación con la capital, es de presumir con mucho fundamento, que aquella indignación es tan justa como general. ¿Que no necesitan justificarse vuestras graves imputaciones!!!..... ¿Risum teneatis?

Basta: he juzgado al escritor público, y por las obras que de él conozco, a saber: la Estadística y la Epistola. Podéis tener Sr. Sanz, todo el mérito que se quiere, como individuo de la Comisión de Estadística, ó en cualquier otro concepto: poco aficionado a mezcolanzas, no me correspondía otra cosa que examinar vuestra obra: pareciome mala, y sigue pareciéndome.

Salidos afectuosamente, y como no es cosa de que el espectáculo se eternice, hago por mi parte aquí punto final en esta polémica, ofreciéndome a vuestras órdenes S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ LUIS MAYA.